

◆ Generalidades

Se ha propuesto la definición de seguridad alimentaria y nutricional como el estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar que coadyuve al desarrollo humano sostenible.

Desde la perspectiva del sector agrícola, el tema de gestión de riesgos puede verse a partir de cuatro escenarios simplificados que permiten manejar la complejidad de la realidad que se presenta en el sector y que a través de esa simplificación permite manejar todas esas interacciones, efectos y consecuencias que surgen. Esos escenarios son:

- bosques y áreas protegidas,
- agricultura de subsistencia,
- agricultura comercial tradicional y
- agricultura comercial diversificada.

Cada uno de estos escenarios reacciona y responde diferente a los efectos de los desastres.

Un sistema de reducción de riesgos parte de una gestión comunitaria del desarrollo agrícola y rural que genere riqueza y bienestar, seguridad alimentaria y nutricional y empleo e ingresos a través de una relación armónica entre la naturaleza, la agricultura y la sociedad rural con el propósito final de lograr el desarrollo humano y la revalorización de la agricultura. Este sistema está afectado no solo por la vulnerabilidad ecológica sino también por la económica, tecnológica y productiva y la social, política e institucional. Y en todo este sistema aparecen los cuatro factores que son los que deben agregar valor al mismo y han sido elegidos en este documento como ejes transversales (finanzas, sociedad civil, ordenamiento territorial e información y tecnología).

La vulnerabilidad alimentaria y nutricional aparece cuando la relación entre la naturaleza, la sociedad -a partir de sus espacios rurales, los efectos en los países, en las regiones y el hemisferio- y la agricultura se rompe y da lugar a una vulnerabilidad fundamentalmente productiva que está encerrada dentro de un círculo de vulnerabilidades que comprende la económica, la ecológica y la social.

Las causas de la vulnerabilidad del sector (por definición endógenas) son provocadas generalmente por el mismo hombre, como la deforestación, el mal uso de los recursos del suelo y el agua, el uso inadecuado del recurso hídrico y las prácticas inapropiadas culturales o agronómicas. Pero esas acciones del hombre no son de carácter intencional del mismo habitante del medio rural sino que se da por fuerzas como la distorsión de los

²⁷ Hernán Delgado del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP) y Benjamín Jara del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) prepararon el documento sectorial de discusión y el equipo del INCAP fue el responsable de la coordinación del grupo de trabajo.

mercados por subsidios, la caída de precios de sus productos, la carga de la deuda que impide que muchos de los apoyos a la agricultura lleguen oportuna y eficazmente, la debilidad que las instituciones han acarreado y que afectan a los procesos de investigación, desarrollo y extensión agropecuaria y desde luego la ausencia o incongruencia entre las políticas macro-económicas y las políticas sectoriales.

Como factores exógenos (amenazas) se puede citar entre otros, huracanes, sequías, deslizamientos, inundaciones, incendios forestales y la actividad volcánica.

Cuando concurren esas condiciones internas (vulnerabilidad) y los factores externos (amenazas) se generan las situaciones de emergencia o desastre, cuyas manifestaciones en el sector incluyen como impacto directo:

- Pérdidas en producción de alimentos;
- Erosión de los suelos;
- Semilleros y almacigos perdidos o dañados;
- Pérdidas de suelos;
- Reducción en la productividad por exceso o deficiencia de agua
- Pérdidas de fuentes de agua;
- Muerte de animales;
- Plantaciones dañadas y servicios básicos dañados o alterados.

Como efectos indirectos pueden citarse:

- Pérdida de la condición de crédito de muchos de los agricultores;
- Capacidad productiva del ganado alterada o perdida definitivamente;
- Nuevas siembras imposibilitadas de llevarse a cabo;
- Reducción de la demanda de los insumos agrícolas;
- Interrupción en el acceso a mercados;
- Incremento de precios especialmente de alimentos básicos;
- Incremento del desempleo en actividades agrícolas tradicionales.

Todos estos a su vez tienen un efecto secundario, sobre el conjunto de la economía, a saber:

- Uso de fondos extraordinarios que el gobierno tiene que efectuar para atender emergencias;
- Reducción de los ingresos del gobierno al disminuir el pago de los impuestos por las poblaciones afectadas;
- Sector financiero afectado por la morosidad en el pago de los créditos sobre todo en el sector agrario;
- Escasez de mano de obra que surge cuando las poblaciones migran ante el desastre;
- Aseguradoras afectadas porque tienen que pagar erogaciones extraordinarias;
- Baja de los ingresos por las exportaciones reducidas y aumento de los egresos por importaciones de alimentos y otros materiales necesarios;
- Pérdida de empleo;

- Reducción de contrataciones de servicios como la mecanización agrícola;
- Balanza comercial afectada y disminución en las reservas internacionales de los países;
- Reducción de la inversión;
- Reducción en la capacidad de ahorro.

En un estudio que la CEPAL ha adelantado sobre los efectos y el impacto de los desastres evaluados desde el período de 1972 al 2001, se aprecia que la afectación en habitantes que han perdido la vida, el número de damnificados y los daños directos ascienden en el período analizado a más de 28,000 millones de dólares. El mayor porcentaje de afectación del total de daños en millones de dólares asciende en peso relativo y en cantidad absoluta al sector agropecuario.

Asia es el continente más afectado ante la incidencia de desastres, seguido por América Latina y el Caribe. Los mayores daños ocurren en zonas rurales y desde luego en el sector agropecuario y en los diversos grupos de eventos las pérdidas en el sector agropecuario fueron del 39%, pero sólo en los eventos de origen hídrico: como huracanes, sequías, el huracán Mitch, las inundaciones, las pérdidas subieron al 48%. El huracán Mitch trajo pérdidas de hasta 6,000 millones de dólares de los cuales el 50% ocurrieron en el sector agropecuario siendo los más afectados Honduras, Nicaragua, Salvador y Guatemala. Por el fenómeno del Niño las pérdidas ascendieron a más de 470 millones de dólares resultando con mayores efectos la agricultura de subsistencia y por consiguiente la seguridad alimentaria y nutricional.

Pero ciertamente las poblaciones en las que los desastres se dan no son poblaciones homogéneas. Se sabe que en la región de las Américas en total existen poblaciones que viven en condiciones muy precarias y que están a punto de situaciones de migración definitiva. Son poblaciones que viven en verdaderos nichos ecológicos, donde la alimentación deficiente, la mano de obra no tiene valor, no hay bienes de producción y la desnutrición aguda clínica es manifiesta. Obviamente, esta población está focalizada, está ubicada en algunos segmentos territoriales, son grupos funcionales muy particulares de la población, afectando prioritariamente a mujeres, población infantil, migrante y campesinos. Otros grupos de población viven en emergencia, otros están en calidad más de protección donde la mano de obra adquiere mayor valor hasta un estadio de desarrollo.

La definición de seguridad alimentaria y nutricional antes mencionada, a primera vista larga y compleja, puede simplificarse al considerarla en sus cuatro elementos básicos: disponibilidad, accesibilidad, consumo y aprovechamiento biológico de los alimentos, todo lo cual debe lograrse preservando un ambiente sostenible y en el contexto del desarrollo humano integral. Por otra parte, propone que además de las acciones asistenciales, en desarrollo en todos los países de la región, se ponga atención adicional a las de carácter preventivo y promocional, enfocándose en los determinantes subyacentes y básicos de la inseguridad alimentaria y nutricional.

Al tomar en cuenta la magnitud, complejidad y tendencias de los problemas alimentario nutricional de la región, los obstáculos y oportunidades del presente siglo y la toma de



conciencia acerca del efecto de un óptimo estado de nutrición sobre las condiciones de salud, bienestar, productividad y desarrollo integral de los pueblos, una iniciativa sobre seguridad alimentaria y nutricional de la región centroamericana marca un hito importante en el desarrollo conceptual y operativo del conjunto de soluciones posibles y deseables, como un elemento fundamental dentro de la estrategia de reducción de desastres. En este sentido, una iniciativa regional en seguridad alimentaria y nutricional se fundamenta, entre otros, en dos principios estratégicos claves que tienen relación con:

- el cambio en el enfoque de la explicación sobre el problema alimentario y nutricional y sus causas.
- la seguridad alimentaria y nutricional como objetivo, política y estrategia de desarrollo regional, nacional y local-municipal.

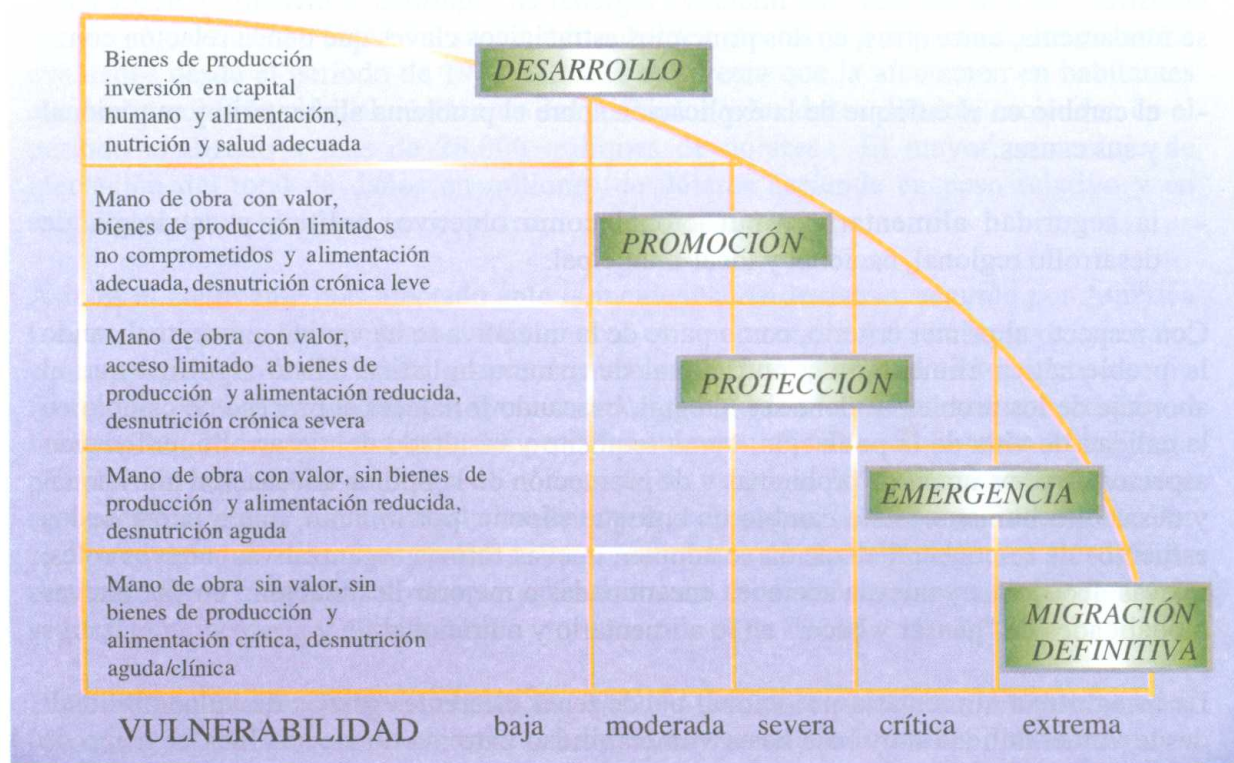
Con respecto al primer criterio, como parte de la iniciativa se ha venido conceptualizando la problemática alimentaria y nutricional de manera holística. Esto significa que el abordaje de los problemas debe ser integral, buscando fortalecer el proceso de cambio en la calidad de vida de la población, como requisito y resultado del desarrollo, enfocando aspectos de prevención de problemas y de promoción de la óptima adecuación nutricional y desarrollo humano. Este cambio de enfoque supone, por lo tanto, que a partir de los esfuerzos de re-conceptualización se adopten nuevas formas organizativas, nuevos roles, nuevas decisiones y nuevas acciones encaminadas a mejorar la situación: en fin, nuevas modalidades de "pensar y hacer" en lo alimentario y nutricional.

La inseguridad alimentaria-nutricional puede tener diferentes grados de vulnerabilidad: desde vulnerabilidad muy baja hasta vulnerabilidad extrema donde se ubica el grupo de migración definitiva. Se ha observado estrategias de sobrevivencia de la familia campesina que le han permitido llevar situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional asociada a la inadecuada disponibilidad de alimentos. Los factores externos, de carácter ambiental, económico o social pueden estar afectando a las familias a utilizar mecanismos compensatorios. Esto sucede en el caso de sequías, inundaciones, y otros factores que desencadenan hambre o hambruna.

Actualmente ya se comienzan a reportar situaciones extremas, donde en microregiones se observa un daño ecológico de tal magnitud que el potencial productivo de la tierra está prácticamente desapareciendo.

Dentro del paradigma propuesto se trata entonces de disminuir a los grupos de población que viven en extrema pobreza o vulnerabilidad extrema (hambre y desnutrición), de modo que tenga más posibilidad de prevenir adecuadamente los efectos adversos que puedan tener los desastres.

ESTADIOS DE VULNERABILIDAD EN SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL



Y es en esta línea, dependiendo de la vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria y nutricional desde muy alto, alto, moderado o leve se plantean diferentes niveles de inversión. La inversión en lo asistencial sería obviamente indicada en caso de vulnerabilidad muy alta. Estas situaciones de vulnerabilidad muy alta se han vivido en Centroamérica en los meses pasados cuando por ejemplo la sequía y la falta de cosecha del café han afectado a la población al punto de llevarla de una condición de desnutrición crónica a desnutrición aguda y reaparecen en la región, situaciones de desnutrición aguda tipo Kwashiorkor o marasmo, que prácticamente estaban desaparecidos.